COMEDIA FAMOSA.

LOS ZELOS DE SAN JOSEPH.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY, Y SILVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Maria Santiſsima.	*San Gabriel.*	*Gila, villana.*	*Tres Hebreos, viejos.*
San Joſeph.	*Un Angèl.*	*Paſqual, villano.*	*Un Meſonero.*
Santa Iſabèl.	*Dos Ciudadanos.*	*Bras, villano.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Maria Santiſsima, deſcubreſe detràs de una cortina un Oratorio con un atril, y un libro, y poneſe à hacer Oracion.

Maria. AOra que eſtà mi Eſpoſo
Joſeph deſcanſando; aora
que el emiſferio à la noche
debe el ſilencio, y las ſombras,
recogida en mi retrete,
quiero atenta, y cuidadoſa
proſeguir la Profecìa
de Iſaìas, donde abìorta
eſtos dias, y ſuſpenſa,
myſterios el alma nota,
tan ocultos, como grandes.
O Monarca de la Gloria,
benigno Dios de Iſraèl,
con què voluntad heroyca
amas el retrato humilde
de tu Deydad poderoſa!
En el capitulo ſiete
proſigue de aqueſta forma
Iſaias, y aſsi dice:
Que una Virgen (què dichoſa!)
concebirà, y parirà
un Hijo, del Mundo Gloria!
Virgen, y ha de concebir!
Virgen, y ha de parir! Obra
de Dios, à cuyo poder
los impoſsibles ſe poſtran.
O què Virgen tan feliee!
O què Muger tan dichoſa!
quien la conociera! quien
(ſi eſtà en el Mundo) tal honra
tuviera, que fuera Eſclava
de tan Celeſtial Aurora,
Madre del Sol, que à Iſraèl
ilustrarà con ſus glorias!
Pues que eſtà en el Mundo es cierto,
ſegun advierten, y notan
las Divinas Profecias.
Dios, à quien el alma adora,
ſi no os ofenden mis ruegos,
ſi os agradais de mis obras,
ſi os enternece mi llanto,
permitid, que yo conozca
eſta tan bella Doncella,
para que con ſe amoroſa
la ſirva, y beſe ſus plantas,
ſiendo mis labios ſu alfombra.
Quien ſerà aqueſta Doncella?
Quien ſerà aquella Señora?
Quien ſerà, Cielos? *Dent. Muſic. Maria.*

Baxa en una nube el Angel San Gabriel y en eſtando en tierra, ſe arrodilla.

Gabr. Dios te salve, Reyna hermosa;
Dios te salve, Sacro Oriente;
Dios te salve, bella Aurora,
llena de Gracia Divina,
llena de luz amorosa.
Contigo està Dios, contigo
està el Señor, entre todas
las mugeres seràs siempre
bendita, por mas heroyca.
Mar. Valgame el Cielo! què escucho?
en mi alvergue, y à estas horas
gente? Quien? Estoy turbada!
estoy confusa, y dudosa!
Què salutacion es esta,
Cielos? *Gabr.* No temas, Señora,
hallaste gracia en el sacro
Artifice de la Gloria.
Un Hijo concebiràs,
con quien el Sol serà sombra;
llamaràsle JESUS, y èste,
por sus admirables obras,
serà Grande, y Hijo excelso
del Altissimo, y Persona
tan grande con Dios, que Dios
le darà la Silla propia
de David, su Padre, donde
reynarà en la Casa heroyca
de Joseph eternamente,
sin que à su Reyno conozca
el fin, el continuo curso
de los dias, y las horas.
Maria. Còmo ha de tener efecto
novedad tan mysteriosa,
si no conozco varon?
Gabr. A tì vendrà, y te harà sombra
el Espiritu Divino,
y serà de aquesta forma
tu Hijo, Hijo de Dios:
Y advierte, que en su dichosa
vejèz Isabèl tu Prima,
que todos estèril nombran,
concibiò un hijo, y es este
el mes sexto, que no ay cosa
imposible para Dios,
à quien el Cielo, y tierra adoran.
Maria. Aqui està la Esclava humilde
del Señor, que tanto me honra,
hagase luego segun
tu palabra.

Tocan chirimìas, y descubrese una nube, la qual se abre, y dentro estarà una Paloma blanca.

Gabr. El Cielo rompa
sus canceles de zafir,
pues se traslada su gloria
à la tierra: Patriarcas,
y Profetas, que aprisiona
en esta carcel obscura,
en esse alvergue de sombras
la primera inobediencia,
albricias, que el Verbo toma
carne, festivas alternen
en dulces voces sonoras
las Querubicas Esquadras
de amor la mayor victoria:
Celestes Tropas aladas,
repetid alegres todas:
La Music. Verbum caro factum est.
Gabr. A Dios, Divina Señora,
Reyna de las Gerarquìas,
que la vista de Dios gozan.
Tocan chirimìas, cierrase la nube, y el Angel, aviendo hecho humillacion à Maria, vuela en la nube en que vino, y canta la Musica.
Music. Serafines gozosos,
cantad la humildad
de Maria, Custodia
donde Dios està:
Celebrad, celebrad
sus grandezas, que al mundo dàn vida,
vistiendo de carne su Dios immortal.
Maria. Valgame el Cielo! què es esto?
yo de Dios Madre dichosa?
una humilde Esclava, Cielos?
Entre turbada, y gozosa,
apenas reportar puedo
las lagrimas, que se assoman
à publicar mi alegria
à los ojos que las lloran:
Yo Madre vuestra, Señor?
à Maria tantas honras,
siendo una indigna Creatura,
que humildemente os adora?
Hijas de Jerusalèn,
celebrad mi dicha todas,
pues es para gloria vuestra
aquesta union mysteriosa.

Le-

Levantaſe Maria, y ſale San Joſeph.
Joſeph. Eſpoſa, y Señora mia?
Maria. Amado Joſeph? *Joſeph.* Aora
no sè què gozo interior
me deſvela, y me provoca
à venir, Señora, à veros:
què haceis?
Maria. Aqui eſtaba à ſolas,
ſuſpenſa de imaginar,
de conſiderar abſorta
de nueſtro Dios de Iſraèl
las muchas miſericordias.
Joſeph. Què hermoſura tan honeſta!
què honeſtidad tan hermoſa!
Maria. He ſabido, Joſeph mio,
que Iſabèl, mi Prima, eſpoſa
de Zacarìas, eſtà
preñada, y quiſiera aora
(ſi vos licencia me dais)
ir à verla. *Joſeph.* Yà guſtoſa
os obedece, Maria,
el alma; vamos, Señora,
à la montaña, que yo,
vueſtra humilde, y fiel cuſtodia,
donde puſiereis las plantas
irè poniendo la boca.
Maria. Vueſtra caſta voluntad
eſtimo, aunque no deudora
me confieſſo, Eſpoſo mio,
pues la pago. *Joſ.* Amada Eſpoſa,
ſi meritos ſon motivo
de la voluntad heroyca,
tan ſuperiores, y excelſos
ſon los que el alma en vos nota,
que ſiendo dignos de mas
voluntad, que reconozca
no es juſto ventaja: Oìd
eſte, ſi ſabe, Señora,
explicaros mi deſeo,
aunque con palabras cortas:
No sè, Maria, con quien
comparar vueſtra virtud,
la mayor ſolicitud
del ingenio es un deſdèn:
que quando quiera mas bien
ponderarla ſiempre atento,
corto quedo en el intento,
que los meritos, que os dà
el Cielo, eſtàn mas allà
de todo encarecimiento.
No os comparo al Sol, que el Sol
ſu luz eſconde oportuna;
no à la Luna, que la Luna
mengua ſu claro arrebol;
no à la Eſtrella, que es farol,
que la apaga el luminoſo
dia; no al Cielo viſtoſo,
porque ſe ſuele nublar;
no os comparo al Màr, que el Màr
es mudable, y proceloſo;
no al Abril, que deſazona
ſus flores el Sol violento;
tampoco al viento, que el viento
de contagio ſe inficiona;
ni al fuego, y tierra, que indignas
ſon ſus pompas peregrinas
de Vos, ſi mal no preſumo,
porque el fuego tiene humo,
y la tierra tiene eſpinas.
Con quien comparare yo,
Maria, vueſtra belleza,
donde la naturaleza
à sì miſma ſe excediò?
Pero ſi Dios os creò
à imagen ſuya, con tal
perfeccion, que es ſin igual,
no me admiro, Ilultre Eſpoſa,
que ſea la Copia hermoſa,
ſi es Dios el Original.
Maria. Joſeph, reſponder quiſiera,
vueſtra virtud celebrando,
y aunque lo eſtoy deſeando,
es mi voz humilde Eſfera:
impoſsible, Eſpoſo, fuera
decir lo que en vos ſe vè;
mas con el afecto, y fe,
de que vos ſois buen teſtigo,
quanto ay que decir os digo,
con decir que ſois Joſeph.
Admiro en vos tal valor,
que aunque reparo, y ſeñalo
que no ha avido Joſeph malo,
vos ſois el Joſeph mejor.
Joſeph. Señora, el blasòn mayor
es ſer vueſtro Eſclavo honroſo.
Maria. Vamos, pues, que no repoſo
por vèr à Iſabèl gozoſa.
Joſeph. Quien tuvo tan Santa Eſpoſa?

Maria. Quien tuvo tan justo Esposo?
Entranse los dos, y salen Gila, y Bato Serranos, y èl trae una soga en la mano.
Bato. Gila, encomendaos à Dios,
porque yo os vengo à matar.
Gila. Què decìs, Bato? estais loco?
à mì matarme? arre allà:
por què? *Bat.* Yo os lo dirè, Gila,
yà que me lo preguntais,
y vereis, que no sò bestia.
Yà sabeis, que yo, y Zaràn
de mueſſo amo Zacarìas
somos Ganaderos.
Gila. Yà, *Llorando.*
por mi desdicha, lo sè.
Bat. Què, vos siempre en casa estais,
y yo en el campo? *Gil.* Sì, Bato.
Bato. Pues ayer paisò un Gañàn,
y viendome con las cabras,
me dixo::- *Gil.* Què? *Bat.* Rita allà;
que como con el pellico
estò, me juzgò el Zagal
cabra, ò macho; mirad vos
si es causa para matar
mi moger: allende desto,
yo siempre en la soledad,
y vos siempre en la campiña,
mal puede el honor medrar:
tengo algunos reconcomios,
y todo, al fin, cesserà
con ahorcaros, moger,
si os quereis dexar ahorcar.
Gil. Què aveis visto en mì?
Bato. En vos nada;
còmo os he de vèr si estais
en la Villa, y yo en las cabras?
ni aùn os viera en el Lugar,
que no ay marido, que mire
lo que no le han de ensenar.
Gila. Con tan poco fundamento
una inocente matais?
Bato. Gila, si estais inocente,
assi merecereis mas,
yo sè que no sois honrada.
Gila. Esso aveis de confessar?
Bato. Sì. *Gila.* Pues còmo lo sabeis?
Bato. Es facil de pergeñar:
quien con lobos anda, Gila,
suele decir el refràn,
que à ahullar se enseña: yo ando
con cabras siempre, mirad,
andando siempre con cabras,
què me podràn enseñar?
Muchas veces os he dicho,
viendoos con ociosidad:
Gila, alargad vuestro nombre,
Gila del demonio, hilad;
pero por mas que lo he dicho,
no os veo hilando jamàs;
y es el caso, que estais siempre
urdiendo con grande afàn
la tela de mis afrentas,
que urdìs, aunque no hilais.
Gila. Y quando yo os ofendiera,
la ley manda castigar
las adulteras con piedras.
Bato. Aì vereis mi voluntad,
pues que os ahorco, y no quiero
que os saquen à apedrear;
que al fin sois mi carne, Gila,
y os matarè con piedad.
Echala al cuello la soga Bato.
Gila. Jolticia aqui, que me ahorcan.
Bato. A la Jolticia llamais?
llamad la misericordia.
Gila. Vuesso honor lleguè à guardar
firme siempre. *Bat.* Esso es lo malo;
yà yo sè que lo guardais,
mas lo aveis guardado tanto,
que no lo he podido hallar.
Gila. No os enternece mi llanto?
no os ablanda mi pesar?
Bato. Es diaquilòn vuessa pena,
que me tiene de abrandar?
Gila. No aya mas.
Bato. Pues ha avido algo?
Gila. Bato mio, no aya mas.
Bato. Bato mio me decìs,
y yo no os puedo llamar
Gila mia, porque sois
de quantos vienen, y vàn:
despidamonos, moger,
que es tarde, y he de tomar
con el hato; apercibiros,
que os tengo luego de ahorcar:
à Dios, Gila.
Gila. A Dios, marido.

Bato. Yà no nos verèmos mas;
à Dios: què laſtima os tengo!
què mal logradita vais! *Llora Bato.*
Gila. Sabe Dios, que òs he querido
con firmeza, y con lealtad.
Bato. Dios os guarde muchos años,
pero yo os tengo de ahorcar.
Dentr. Muſic. Venga en hora buena
à vèr à Iſabèl
la Divina Aurora,
gloria de Iſraèl.
Bato. Gila, què muſica es eſta?
los pies baylandome eſtàn;
mas ay què ſeñora viene!
Quita del cuello la ſoga, y ſale Santa Iſabèl.
Iſab. Gila. *Gila.* Señora. *Iſab.* Quien
dà voces? què muſica es eita?
Gila. Vueſſos Paſtores, ſeràn,
mueſſa ama, que como vos
preñada, Iſabèl, eſtais,
para el felìz parto vueſtro,
fieſtas previniendo vàn.
Bato. Eſſa alegria de veros,
ſeñora, en aqueſta edad
preñada, nos tiene à todos
locos de contento yà.
Iſab. Prodigios ſon que no alcanzo,
efectos de la pieded
de nueſtro Dios de Iſraèl;
Zacarìas mudo eſtà,
toda mi caſa es myſterios.
Gila. Otra vez cantando eſtàn.
Dent. Muſic. Venga en hora buena
la Alva hermoſa, y dè,
con luz myſterioſa,
nuevo amanecer. *Sale Paſqual, villano.*
Paſq. Què hace aqui tan deſcoidada,
ſeñora, que no ay Zagàl,
que no aya dexado el campo
viniendo à regocijar
la venida de ſù Prima
Maria, que Eſpoſa yà
de Joſeph, à verla viene,
en muestra de ſu amiltad?
Iſab. Què dices, Paſqual?
Paſq. Eſcuche
la pintarè ſu beldad.
En un pollino; mas no
es ſino un Carro triunfal;
mas no es Carro, ſino Eſfera;
no es Eſfera, ſino Màr;
mas no es Màr, ſino Jardin;
pero todo lo ſerà.
Carro, pues al Sol conduce
con reſpeto, y mageſtad;
Eſfera, pues un Lucero
dà luz en èl ſingular;
Màr, pues que trae una Perla,
cuyo precio es ſin igual;
Jardin, pues trae una Roſa,
que al Abril embidia dà;
y pues Sol, Eſtrella, Perla,
y Roſa trae, claro eſtà,
que ſe debe llamar Carro,
Eſfera, Jardin, y Màr.
Como el Cedro, à quien uſano
verdor el Libano dà;
como el compueſto Cyprès,
de quien Siòn es altar;
como la ſublìme Palma,
que à Cadès le dà beldad;
y como de Jericò
el belliſsimo Roſal:
Como la fecunda Oliva,
que es del prado amenidad;
como el Platano à la orilla
de un arroyo de criſtal;
como el Balſamo, la Myrra,
y Cynamomo, que eſtàn
viſtiendo de olor el viento,
con fragrancia natural:
Aſsi vueſtra Prima viene
deſde Nazareth à dàr
regocijo à la montaña,
que alegre de verla eſtà.
Suenan dentro inſtrumentos.
Gila. Que eſtà cerca, la muſica nos dice.
Iſab. Dichoſa yo mil veces, y felice,
pues mi Prima Maria
aumento viene à ſer de mi alegria.
Regocijad feſtivos, y gozoſos
mi contento, Paſtores venturoſos,
deſpoblad las cabañas,
y celebren alegres las montañas,
en tan guſtoſo dia,
la dichoſa venida de Maria:
à recibirla voy. *Gila.* Es eſcuſado,

porque yà los Paſtores han llegado.
Salen todos los Poſtores que pudieren delante baylando, y cantando, y detràs Maria Santiſſima, y San Joſeph; y Santa Iſabèl hinca la rodilla, y la Virgen la levanta humillandoſe.
Muſic. La cãdida Aurora, la hermoſa Maria,
la Luz de la Esfera, del prado alegria,
à aquella Montaña, que verla deſea,
ſea bien venida, bien venida ſea.
Maria. Dios te ſalve, Iſabèl, à quien eſtima
el alma: Dios te ſalve, amada Prima,
à quien piadoſo el Cielo, de la afrenta
de la eſterilidad ha hecho yà eſſenta.
Iſab. Prima, y Señora, dexa que à tus plãtas
me poſtre humilde por grãdezas tantas.
Maria. Hàz felices mis brazos,
formando en ellos amoroſos lazos.
Iſab. Cielos, què regocijo
forma en el Vientre el no nacido Hijo!
con què guſtoſa calma
de gozo celeſtial ſe baña el alma!
Palma, que de Iſraèl la gloria eres,
bendita tù entre todas las mugeres:
bendita tù, que por lo humilde, al ſuelo
conduciſte al Artifice del Cielo.
Bendito de tu Viẽtre el fruto hermoſo,
que ha de ſalvar ſu Pueblo venturoſo.
De donde à mì, belliſsima Maria,
tanto honor, tanta gloria, y alegria,
tal dicha, tal grandeza, y tal teſoro?
Que la que es Madre del Señor q. adoro,
à honrarme véga en tã guſtoſo empeño,
ſiendo ſu Eſclava yo, y ella mi Dueño!
Sabe, Luz, y ſulgor de Paleſtina,
que el eco de tu voz caſi Divina
oyò el dichoſo Infante, (te
que ſe alverga en mi vientre, y al inſtan-
ſaltando feſtejoſo,
dà indicios de mi dicha, y de ſu gozo.
Maria. Al Señor de los Cielos
magnifica mi alma,
y mi eſpiritu alegre
ſe feſteja en ſu gracia,
porque miò en la tierra
la humildad de ſu Eſclava,
me llamaràn bendita
las gentes mas eſtrañas.
El todo Omnipotente,
el Supremo Monarca
ha hecho en mì portentos,
que ſu gran Nombre aclaman.
Su gran Miſericordia
de proſapia en proſapia
para los que le temen
ſiempre eſtà reſervada.
Hizo fuerza en ſu brazo,
con valor, y confianza,
poſtrando à los ſobervios,
que altivos ſe levantan.
Quitò à los poderoſos
el trono en que ſe enſalzan,
y engrandeciò benigno
los que humildes le alaban.
Enriqueciò de bienes
los que hambrientos ſe hallan,
y empobreciò los ricos
de condicion avara.
Iſraèl, no olvidado
de ſu piedad ſagrada,
recibiò al tierno Infante,
que cumpliò ſu palabra:
Su palabra, y promeſſa,
à nueſtros padres dada,
à Abraham venturoſo,
y à ſu eſtirpe clara.
Iſab. Buelve à darme los brazos,
ò Prima, en donde el alma
goce la dulce vida,
que me dàn tus palabras.
Adonde eſtà mi Primo
Joſeph, Cuſtodia, y Guarda
del Teſoro del Cielo?
Bato. No le mira, mueſſa ama,
habrando con ſeñor,
que ſin habrar palabra,
por ſeñas le reſponde?
Gila. Amoroſos ſe abrazan.
Iſab. Si no eſtuviera mudo,
aora lo quedàra,
que el gozo, quando es tanto,
embarga las palabras.
Bato. Yo, Paſqual, hago cuenta,
quando ſeñor me llama,
que juega al rentoy, pues
con ſeñas ſe declara:
Perdone el moſquetero,
ſi entonces no ſe uſaba

eſte

eſte juego. *Iſabèl.* Maria,
vamos, que yà te aguarda
mi eſpoſo Zacarias.
Maria. Vamos, pues tù lo mandas.
Iſabèl. Bolved à cantar todos,
celebrad de mi caſa
el dulce rogocijo,
que me ſuſpende el alma.
Entran todos los Paſtores cantando, y baylando.
Muſic. Sea bien venida
la bella Maria:
Maria Sagrada
ſea bien llegada.
Uno. La dichoſa Niña,
que al Mundo dà vida.
Todos. Sea bien venida.
Uno. La bella Zagala. *Tod.* Sea bien llegada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen San Joſeph, y Maria Santiſsima.

Maria. Deſde que Joſeph me ha viſto
preñada, triſte, y ſuſpenſo
dà motivo à mi cuidado, *ap.*
y ocaſion à mi deſvelo.
No me atrevo à declararle
los principales Myſterios:
defienda el Cielo mi honor,
que humildemente le ofrezco:
Què teneis, Eſpoſo mio?
por què eſtais triſte, mi Dueño?
Joſeph. No es triſteza aquella mia,
ſuſpenſion sì, quando veo
el Edicto, que ha ſalido
del Ceſar, à cuyo Imperio
todos los Reyes del Orbe
rinden vaſſallage, y feudo.
Manda, pues, que ſe empadronen
ſus vaſſallos, y yo temo
caminar con vos, Señora,
y en tan riguroſo tiempo.
Ay de mì! que otra es la cauſa,
y confuſo, no me atrevo *ap.*
à fiarſela à los labios:
grave mal ſon los rezelos!
Maria. No os dè cuidado por mì,
que con vos, Señor, no ſiento
la fatiga del camino,
là inclemencia del Invierno;
ſiempre obedecerè humilde,
Eſpoſo, vueſtros preceptos,
como vueſtra indigna Eſpoſa;
y aſsi, quando fuere tiempo,
prevendreis nueſtra partida:
con vueſtra licencia quiero
recogerme aora: à Dios,
Joſeph. *vaſe.*
Joſeph. Què es eſto que veo,
Cielos? Ojos, què mirais?
No me aflijais, penſamientos;
diſcurſo, no os deſpeñeis;
no me atormenteis, rezelos;
imaginacion, dexadme.
Mi Eſpoſa (mas no lo creo)
eſtà preñada: què digo?
preñada? Sì, aqueſto es cierto,
què lo que afirman los ojos,
no ha de negarlo el afecto.
Los dos hemos hecho voto
de caſtidad, y yo atento
à la integridad debida,
jamàs con el penſamiento
me he oſſado, ni me he atrevido
à profanar ſu reſpeto.
Tres meſes eſtuvo auſente
con Iſabèl: mas què es eſto?
Yo ſoſpechas en Maria,
no ſiendo tan puro, y bello
el dorado roſiclèr
del aſcua mayor del Cielo?
Primero creerè, que el Màr
repite llamas de fuego
en vez de ceruleas olas;
primero creerè, que el viento
es immovil, que los montes
no ſon fixos; y primero
creerè, que no luce el Sol,
que crea lo que ſoſpecho;
no lo ſoſpecho, lo dudo;
no lo dudo, que lo temo;
no lo temo, que lo averiguo;
no lo averiguo, que lo yerro.
Aora ſi que lo dixe:
pues còmo puede ſer, Cielo,
imperfecta ſu virtud?
Aquellos ojos ſerenos,
aquel roſtro celeſtial,
aquel Divino portento,
aquella humildad modeſta,

aquel

aquel hablar alhagueño,
aquella obediencia noble,
aquel oculto reſpeto
pueden aver hecho ofenſa,
ni aver cometido yerro?
Mienten,mienten los ojos què lo vierõ,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Siendo prudente, y diſcreta,
ſiendo de virtud exemplo,
ſiendo mi Prima, y mi ſangre,
ſiendo imàn de mis deſeos,
ſiendo noble, ſiendo Hija
de Joachin mi Tio, ſiendo
de la eſtirpe mas preclara
del Tribu de Judà excelſo;
y ſiendo, al fin, ella miſma,
(que es lo que mas decir puedo,
pues donde es lo mas Maria,
todo lo demàs es menos)
avia de ofender ſu honor,
ſu palabra, ſu reſpeto,
ſu promeſſa, ſu linage,
ſu perfeccion, y ſu ingenio?
Mienten,mienten los ojos que lo vierõ,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Pero ſi atento he mirado
crecido el Vientre, ſi veo
que eſtà preñada, què dudo
ſi eſtà en los meſes poſtreros?
Què cobarde es el honor!
què atrevidos los rezelos!
Una Muger principal,
virtuoſa, y prudente, viendo
que eſtà preñada, y que yo
no ſoy cauſa del efecto,
avia de atreverſe oſſada
à hacer del honor deſprecio,
y hacer gala del agravio?
No es poſsible,aqui ay myſterio.
Pero què myſterio puede
aver, quando conſidero,
que eſtà preñada Maria?
Piedad, Cielos, piedad, Cielos,
que no puedo referir
tan notables ſentimientos.
Un hombre como yo,(ay Dios!)
que aunque pobre Carpintero,
de Reyes, y de Patriarcas,
como es notorio, deſciendo,
tengo de vèr ultrajada
mi ſangre? què vil deſprecio!
Dònde la antigua nobleza
eſtà de Abrahan mi Abuelo?
Dònde de Iſaac, y Jacob
los tymbres,que al mundo dieron
embidias? Del gran David,
dònde eſtà el valor excelſo?
O quanto puede un agravio
injuſto en un noble pecho!
Pero què digo? es engaño,
es vana iluſion, es ſueño:
Mienten,mienten los ojos que lo vierõ,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Mas quando los ojos mientan,
no me engaña lo que veo:
Preñada ſin duda eſtà
mi Eſpoſa: què he de hacer, Cielos!
quiero auſentarme, y dexarla.
Mejor es, dexarla quiero,
porque aunque no aya ofendido,
(que eſto nunca he de creerlo
de ſu pureza Divina)
à injuriarla no me atrevo.
Irème ſin decir nada:
O què laſtima la tengo!
pues tan pobre, niña, y ſola,
adonde hallarà remedio?
Es poſsible que Maria
me ha ofendido! no lo creo,
pues ſu virtud ſoberana
es de honeſtidad exemplo.
Sin mì eſtoy: Dios de Iſraèl,
conſoladme en eſte aprieto,
dadme benigno, y piadoſo
para el dolor ſufrimiento,
para el ahogo valor,
para la pena conſuelo.
Sueño he ſentido; quien ſiempre
pudiera eſtarſe durmiendo,
para no ſentir ſus penas!
pues al fin ſuſpende el ſueño
el creciente de los males:
en el Màr del ſufrimiento:
Mienten,mienten los ojos que lo vierõ,
que Maria es mas pura que los Cielos.

Reclinaſe ſobre una peña como dormido, tocan chirimìas, y baxa de un vuelo un Angel, y pàra junto à la peña.

An-

Angel. Joſeph, hijo del Profeta
David ; noble deſcendiente
de la eſtirpe mas iluſtre,
de la mas clara progenie,
no temas , templa el incendio
de dudas , que injuſtamente
en la paleſtra del alma
mortales luchas enciende.
Recibe tu amada Eſpoſa,
no te vayas , no la dexes,
que ſoſpechoſos rezelos
ſu ſanta inocencia ofenden.
El Hijo, que el vientre encierra,
ſe obrò myſterioſamente
por el Eſpiritu ſanto,
y à ſalvar ſu Pueblo viene:
ponle por nombre JESUS,
que ha de dar vida à la gente,
à quien la primera culpa
atrevida diò la muerte.
Aqueſto ha ordenado el Cielo,
para qua aſsi ſe cumplieſſe
el vaticinio dichoſo,
que en Iſaìas ſe lee.
Que parirìa una Virgen
un Hijo , quedando ſiempre
Virgen , para Redempcion
univerſal de las gentes.
Buelve à ſer felice guarda
de la Aurora de Dios , buelve
à mirar la Luz Divina,
que en ſu virtud reſplandece.

Vuela, y deſpierta San Joſeph.

Joſeph. Bello Paraninfo, aguarda,
oye, eſpera, no me dexes,
no te ocultes, no te apartes,
no te vayas , no te auſentes:
yo creo quanto me dices;
verdad es, pues que te buelves
al Cielo , que la verdad
allà vive ſolamente.
Dexa que tu viſta goce,
dexa que tus plantas beſe:
Valgame el Cielo ! què he viſto?
Si es el ſueño de la muerte
imagen , còmo la vida
me ha dado eſte ſueño alegre?
En la ſombra hallè la luz,
en el peſar el deleytè,
en la pena el regocijo,
y entre los males los bienès:
felice yo dos mil veces,
q. hallè vida en la imagen de la muerte.
O , querida Eſpoſa ! y quanto
me peſa , que ſe atravieſſen
mis recelos à culparte,
mis ſoſpechas à ofenderte!
Caſta Judith valeroſa,
que de la culpa à Holofernes
huellas la cerviz ſobervia:
Divina Eſthèr , que obediente
por la humildad te coronas:
Aurora reſplandeciente,
de quien el Sol de Juſticia
ſaldrà à triunfar de la muerte,
perdona à tu indigno Eſclavo;
mas ay de mi! que ella viene.

Sale Maria Santiſsima.

Maria. Gracias os doy, Gran Señor,
pues por vos mi Eſpoſo tiene
el gozo , que perturbaron
rezeloſos accidentes.
Joſeph. Apenas, Cielos, apenas
mi humilde viſta ſe atreve,
de avergonzada , y corrida,
à mirar el bien preſente.
Maria. Joſeph ? *Joſeph.* Señora?
Maria. Pues ya
de los Myſterios Celeſtes
teneis noticia , antes que
mi dichoſo Parto llegue,
vamos, Eſpoſo , à Belèn,
donde , al Ceſar obedientes,
del univerſal Edicto
no quebrarèmos las leyes.
Joſeph. Vamos, Divina Maria,
que ſabe Dios quanto ſiente
mi piedad veros, Señora,
caminar de aqueſta ſuerte.
Diſculpeme mi pobreza,
y los afectos me pueden
ſuplir faltas de las obras,
recibid lo que os ofrece
el alma.
Maria. Con vos, Eſpoſo,
nada hacerme falta puede.

Joseph. Dichoso yo mil veces,
q.hallè vida en la imagen de la muerte.
Vanse, y salen dos Ciudadanos.
Ciud. 1. Confuso estoi de vèr quã obediẽte
à Belèn ha venido tanta gente.
Ciud. 2. La vanidad del Celàr ha causado,
que ande todo el Imperio alborotado.
Ciud. 1. Gran poder, y grandeza
es el de Augusto Celar, que es Cabeza
del Orbe todo, tanto,
que desde donde esparce el roxo manto
la Aurora en campos de zafir, y oro,
à Febo descubriendo, que es teloro
de globo azul, pues con jus luces bellas
reparte su fulgor à las Estrellas,
hasta donde la noche
en rumbos de cristal buelca su coche,
todo al Cesar rendido,
tiembla de su poder siempre temido.
Ciud. 2. Y su valor merece
el feudo universal, que se le ofrece.
Ciud. 1. La Ciudad de Belèn es esta, en ella
hemos de empadronarnos.
Ciud. 2. De la bella
Raquèl yace el sepulcro aqui, que tanto
à Jacob le costò de pena, y llanto.
Ciud. 1. El incendio cruel de la esperanza
se trueca en gloria, quãdo el biẽ se alcãza.
Ciu. 2. Catorce años fue martyr de un cui-
guardando mas deseos, q. ganado. (dado,
Ciu. 1. Què alboroto, q. estruendo, q. ruìdo
ay en Belèn? *Ciu.* 2. La gẽte q. ha venido
es mucha, pero mas es la inclemencia
del tiempo. *Ciud.* 1. No ay al frio resis-
tencia.
Vanse los dos, y salen San Joseph, y Maria Santissima como de camino.
Joseph. Sabe el Cielo quanto siento
la incomodidad, Señora,
y vuestro cansancio: aora
lo que me dà mas tormento,
es vèr, candida Maria,
tanta gente en el Lugar,
pues no avrà donde parar
hasta que amanezca el dia.
No avrà en Belèn casa alguna
sin huesped, que del distrito,
obedientes al Edicto,
acudan todos à una.
Maria. No os aflijais, dulce Esposo,
que aunque ya siento cercano
el parto, Dios Soberano,
de nuestro bien cuidadoso,
no nos tiene de olvidar.
Joseph. Quien tuviera la riqueza
debida à vuestra grandeza!
Quien os pudiera alojar
con la magestad, Señora,
que mereceis! pues el Sol
de rendiros su arrebol
le dà albricias à la Aurora.
Quien una cama tuviera,
que el cansacio os aliviàra!
Quien, Esposa, os regalàra,
y en vuestro parto os sirviera!
Un humilde Carpintero
soy, bien sabeis mi pobreza,
perdone vuestra belleza,
si no os sirvo como quiero.
Disculpeme en esta accion
mi mucha necesidad,
pues mirais mi voluntad
escrita en el corazon.
Aunque en vano desconfio,
que desta casa, Señora,
espero favor aora,
aqui vive un deudo mio,
quiero llamar. *Llama à una puerta.*
Dent. 1. Quien và allà? *Sale un Ciudadano.*
Joseph. O, primo! guardeos el Cielo.
Ciudad. Algun enfado rezelo,
que aora à darme vendrà.
Joseph. Venimos à empadronarnos,
primo, desde Nazareth,
mi Esposa, y yo, que esta noche
hemos llegado à Belèn;
viene tan cercana al parto
Maria, que temo que
ha de parir esta noche:
soy pobre, como sabeis,
vengo à ampararme de vos,
pues sois mi sangre, tened
lastima, y dadnos posada.
Ciudad. Yo no os entiendo, Joseph,
ni sè, por Dios, si os conozco;
idos, y no me enfadeis,

ni

ni blaſoneis de mi deudo.
Joſeph. Eſcuchad.
Ciud. Què propio es
de un pobre fingirſe noble,
deshonrando à los que vèn
en mageſtad, y riqueza!
Idos, pues, no me afrenteis
con decir que ſois mi deudo:
andad de aì. *vaſe.*
Joſeph. Cielos, quien
viò deſprecio ſemejante!
Maria. Señor, mi Eſpoſo, mi bien::-
Joſeph. Ay, Maria! eſtoy ſin mi:
què es, Cielos, lo que eſcuchè!
O pobreza! blanco donde
tira del Mundo el poder:
Mas que la naturaleza
puede la pobreza, pues
à quien le diò el sèr la una,
la otra le muda el sèr.
Què abatido, què ultrajado,
y què olvidado ſe vè
el pobre! ſolo la embidia
no le perſigue, porque
como nunca el mal ſe embidia,
y no ay en el pobre bien,
ninguno puede embidiar
lo que no quiere tener.
Què he de hacer? triſte de mi!
donde à eſtas horas irè?
en quien he de hallar amparo?
Maria. No os aflijais, no lloreis.
Joſeph. Mas aqui vive un amigo,
que yo un tiempo regalè;
llamarè, que la amiſtad,
quando verdadera es,
es parenteſco ſin ſangre.
Llama à otra puerta, y ſale otro Ciudadano.
Dentro Ciudadano. Quien llama?
Joſeph. Yo ſoy. *Ciud.* Quien es?
Joſeph. Joſeph vueſtro amigo ſoy;
no conoceis à Joſeph? (che,
Ciud. Què quereis? *Joſ.* Que aqueſta no-
porque no hallo en Belèn
donde eſtàr, me recojais.
Ciudad. Yo me holgàra de poder,
mas tengo hueſpedes tantos,
que no me es poſsible. *Joſeph.* Pues
aunque ſea en un rincon,
yo con mi Eſpoſa cabrè,
que eſtà muy cercana al parto,
no mi amiſtad olvideis.
Ciudad. No faltaba mas por cierto,
que en eſta ocaſion traer
quien me inquietàra la caſa
con un parto: andad, Joſeph,
que ſois canſado. *vaſe.*
Joſeph. Eſto eſcucho!
Maria. Quanto ſiento, que le dèn
eſte diſgusto à mi Eſpoſo,
ſin llegarlo à merecer!
Joſ. Ni en la amiſtad, ni en la ſangre
alivio, ni amparo hallè,
nadie en la proſperidad
ſe acuerda de lo que fue.
Si me deſprecia mi ſangre,
no es mucho, quien no lo es,
que obligaciones olvide.
Maria. Mucho, querido Joſeph,
ſiento vueſtro deſconſuelo.
Joſ. Pues Eſpoſa, què he de hacer,
yà que de amigos, y deudos
deſamparado me veis?
Dexadme, que tenga pena,
que todos, por no tener,
me deſeſtiman; y viendo,
que tengo pena, podrè
conſolarme con que al fin
tengo alguna coſa, pues
ſerà alivio tener pena,
ſolamente por tener.
Maria. Hijo mio, que en mi Vientre
os alvergais, Vida, y Bien
del Mundo, querida Prenda,
còmo permitìs, que eſtè
ſin amparo, y ſin alivio
quien vueſtra Madre ha de ſer?
Padre Eterno, y Soberano,
Divino Dios de Iſraèl,
dadnos poſada, Señor,
no para mì, ni Joſeph,
ſino para vueſtro Hijo:
Immenſo es vueſtro Poder,
remediad nueſtra pobreza,
y no nos deſampareis:
haced que el Mundo recoja

al miſmo que le diò el sèr.
Joſeph. Eſte, Señora, es Meſon,
y à veces ſuelen tener
los pobres mas caridad,
como quien ſabe mas bien
ſentir las neceſsidades:
aguardadme, y llamarè.
Mar. El Cielo ablande ſus pechos. *Llama.*
Dentro Meſonero. Quien llama?
Joſeph. Yo ſoy. *Meſon.* Quien es? *Sale.*
Joſeph. Ay poſada? *Meſon.* No ay poſada.
Si vè el alboroto, y vè
el ruido, què me pregunta
el pobreton? *Joſeph.* No tendreis
un rincon en que hoſpedarnos?
Meſon. Todo eſtà ocupado. *Joſeph.* Pues
hermano, amigo, y ſeñor,
laſtima, por Dios, tened
de mi, que traygo à mi Eſpoſa
preñada, no ſeais cruel:
aunque ſea con las beſtias
aqueſta noche eſtarè,
haſta mañana, que buſque
adonde eſtàr. *Meſon.* Par Dios bien:
vayaſe, que eſtà deſpacio:
detràs del muro ha de aver
un Eſtablo, ò un Portal,
que eſtà caſi hundido, en èl
puede paſſar eſta noche,
que eſta poſada no es
de gente de tan mal pelo. *vaſe.*
Joſeph. Señor, que aſsi me olvideis!
No mireis à mi, mirad
à Maria, pues teneis
depoſitada en ſu Vientre
la Redempcion de Iſraèl:
ay de mi! *Maria.* Eſpoſo, y Señor,
vamos al Portal, no eſteis
afligido, en eſſe ſitio
con mucho guſto eſtarè,
que pues el Cielo permite,
que otro no hallèmos, Joſeph,
eſto ſin duda conviene.
Joſeph. Vamos al Portal, mi bien,
que de afligido, y turbado
apenas puedo mover
las plantas: Señora, vamos.
Maria. Vamos, querido Joſeph.

Entranſe, y ſalen Paſqual, Gila, Bato, Gil, y otros Paſtores con pellicos.
Paſq. Gran frio! *Gila.* Noche terrible?
Paſq. El ganado eſtà perdido,
todo de nieve veſtido.
Bato. Es eſte mes inſufrible.
Gila. Bato, còmo và? *Bato.* No bien:
mis cuidados ſon mayores
deſpues que ſomos Paſtores
en los campos de Belèn:
allà en la Montaña, Gila,
me afligìa vueſſa auſencia,
y acà con vueſſa preſencia
toda el alma ſe me ahila.
Quien ay que pueda ſufrir
ſiempre una muger al lado?
y mas vos, que de coidado
me dais en contradecir.
Si yo ayuno, vos comeis;
y ſi yo como, ayunais;
ſi quiero dormir, velais;
ſi engordo, os enflaqueceis:
ſi os enamoro, groñìs;
ſi corro, os eſtais ſentada;
ſi yo habro, eſtais callada;
y ſi lloro, vos reìs:
ſi eſtò con ſalud, es la grita
de que algun dolor os diò;
y ſi tengo hambre yo,
vos, moger, eſtais ahita.
Sois tan contraria à mi homor,
que apoſtarè el hato mio,
que aora que tengo frio,
os abraſais de calor.
Gila. No nacen vueſtos enojos,
Bato, ſino de que vos,
con poco temor de Dios,
me mirais con malos ojos:
yà ſe os olvidò el querer?
Bato. Pues decid, y no os aſſombre,
ay en el mundo algun hombre,
que quiera bien ſu moger?
Gila. Los buenos. *Bato.* Pues yo ſoy malo,
pero de vos lo he aprendido.
Gila. Mal me pagais.
Bato. Yà yo lo he vido,
porque ſegun el regalo,
que en vos el alma adivina,

ſi yo huviera de pagaros,
nunca ceſsàra de daros
con un garrote de encina.
Paſq. Dexad reyertas aora,
y tratèmos de cenar.
Gila. Gila lo puede aderezar,
que es famoſa guiſadora.
Paſq. Aqui ay un ſalmon. *Bato.* Mejor
ſerà un ajo, que hace frio.
Gila. De vèr tiritar me rio
à Paſqual. *Paſq.* No entro en calor.
Gila. El ajo quiero moler.
Sacan un alnafe con lumbre, una caldera en que hacer las migas, y muele Gila el ajo en un mortero.
Bato. Bravamente nieva, Gil!
la zampoña, y tamboril
tocad, porque hemos de her
una danza, y deſta ſuerte
podrà ſer, que callentemos.
Gila. Toque Paſqual, y bailemos,
que aſsi el frio ſe divierte.
Mientràs Gila hace las migas, ellos tocan tamboril, flauta, y ſonajas, y baylan.
Cantan. Alegre Anton, y Gil,
con Paſqual, y Bato,
baylan en el hato
al ſon del tamboril:
y las nubes viſten al viento ſutil
de copos de nieve de mil en mil.
Bato. No ay quien bayle como yo,
ſi yo ſupiera baylar.
Gila. Ea, Paſtores, à cenar,
que yà de her ſe acabò
el ajo. *Bato.* Vengan, que yà
cenarè con mijor gàna,
que eſtà la tripa liviana.
Gila. Pues ſientеſe, que aqui eſtà.
Paſq. Venga el vino, que es cruel
eſte frio, y yo imagino::-
Gil. Què? *Paſq.* Que es el ajo ſin vino,
como el buñuelo ſin miel.
Sientanſe en corro à comer, y Bato come muy aprisa.
Paſq. Bato come como un lobo.
Bato. Quien ay que el ajo no alabe?
Gila. A mì à diacriton me ſabe.
Bato. Pues à mì me ſabe à poco.
Sale Bras huyendo turbado, y ellos ſe levantan, y Bato ſe queda comiendo.
Bras. Ay de mi! *Paſq.* Què es eſſo, Bras?
Bras. Yengo confuſo, y perdido.
Gila. Pues dì, què te ha ſocedido?
què tienes? adonde vàs?
Bato. Habren deſpacio, que yo
darè cuenta de la cena.
Bras. Ay! que ſe acerca: ay! que ſuena.
Paſq. Ay algunos lobos? *Bras.* No,
que ſi de lobos huyera,
no hoviera venido acà,
que lobos por lobos, yà
lo procura ſer qualquiera.
Paſq. Què tiene el ganado? *Bras.* Nada.
Gila. Pues què tienes? *Bras.* No lo sè.
Gila. Què has viſto, Bras? *Bras.* A la hè,
que el alma tengo entorbiada.
Un mancebo muy donoſo,
à modo de volatin,
que parece Serafin
en lo galano, y lo hermoſo,
con mas chiſpas que un cohete,
viene con mucho donayre
reboloteando en el ayre,
y buenas nuevas promete.
Paſq. Adonde eſtà? *Bras.* Què sè yo.
Bato. Es paxaro? *Bras.* Alas tenìa;
pero èl hombre parecìa,
y como hombre me habrò:
mas ay! que yà por allì
diviſo ſu catadura.
Paſq. Què peregrina hermoſura!
Gila. Ay, que muero! *Bras.* Ay de mi!
Caen todos como turbados.
Gila. Yo eſtò de qualquier manera
tembrando de vèr ſu cara.
Bato. Ay Gila, ſi te llevàra,
què grande merced me hiciera!
Tocan chirimìas, y ſe deſcubre en lo alto el Angel San Gabriel, y otros Angeles, y cantan.
Muſic. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Angel. No temais, Paſtores,
que felices nuevas
os traygo del Cielo,
que la Tierra alegran.

El Verbo Divino
(à cuya grandeza
todas las creaturas
rinden la obediencia)
nace à daros vida,
la naturaleza
humana iluſtrando,
diſfrazado en ella.
A ſalvaros viene,
y abriros las puertas,
que cerrò del Cielo
la culpa primera.
En un Portal pobre
de Belèn ſe alverga,
y un toſco Peſebre
es ſu humilde eſfera,
como èl es Cordero,
quiere que le vean.
Paſtores, id luego,
vereis ſus finezas:
Celeſtial Milicia,
dad la enorabuena
deſte gozo al hombre
en ſonòras letras.
Muſic. Albricias, albricas,
que el amor concierta,
que Dios humanado
dè muerte à la pena:
Gloria à Dios en la Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Cubreſe la apariencia, y levantanſe los Paſtores.
Bato. Ay de mi! que eſtò atordido.
Pàſq. De deslumbrados no aciertan
los ojos à vèr. *Gila.* Ay Cielos!
Bras. No lo dixe yo? *Paſq.* Gran nueva!
Vamos à Belèn, Paſtores,
porque nueſtros ojos vean
eſte Verbo, que ha nacido
para gloria de la tierra.
Gila. Llevemosle à la Parida
algunos regalos. *Bato.* Ea,
vamos à Belèn, amigos.
Bras. Vamos, no ſea que buelva
eſte ſeñor avechuelo.
Gila. Yo he de llevarle manteca,
y miel. *Paſq.* Yo un pellico. *Gila.* Y yo
un corderito, que ſea
el mas manſo del ganado.
Bato. Gila, no ay en las ovejas
otro mas manſo que yo,
gracias à tu diligencia.
Gila. Siempre has de ſer malicioſo!
Paſq. Zagales, vamos apriesſa,
que en viendo al recien nacido,
rajas me harè en ſu preſencia.
Bras. Pardiobre que vò aſſombrado
del ſoceſſo. *Bato.* Quien dixera,
que aquella noche tan mala
avia de ſer Noche Buena? *vanſe.*
Deſcubreſe el Portal, y en un Peſebre entre pajas el Niño, y à los lados San Joſeph, y Maria Santiſsima, y cantan los Angeles.
Muſic. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Maria. Querido Dueño, y Señor,
adorado Hijo mio,
còmo à vueſtra luz, del frio
ſe atreve oſſado el rigor?
Mi Vida, mi Bien, mi Amor,
bien ſabeis Vos quanto ſiento,
que eſte humilde alojamiento
alvergue vueſtra Grandeza,
mas con vèr vueſtra belleza
olvido mi ſentimiento.
Dos beſtias à vueſtro lado
aſsiſten con humildad,
en ellas hallais fieldad,
y en los hombres ha faltado:
A un Peſebre reclinado
eſtais, Divino Conſuelo,
que con amante deſvelo
tanto à los hombres amais,
que por las pajas trocais
los bellos Tronos del Cielo.
Beſtia hecho el hombre quedò
por el pecado; y aſsi,
còmo vueſtro amor aqui
à vèr al hombre baxò?
porque os halle, atiendo yo,
y porque amante os rcquiebre,
y el pecho en lágrimas quiebre,
que al Peſebre dais renombre,
que al fin, como beſtia el hombre,
os buſcarà en el Peſebre.
Joſeph. Dulce Niño, tierno Infante,
quien ſupiera celebrar

de

de vueſtro amor ſingular
aquelta fineza amante!
Principe de Paz conſtante,
aunque temblais, no es, Señor,
del frio, ni ſu rigor,
ſino de conſiderar,
que el hombre no ha de pagar
tantas finezas de amor.
Eſſas lagrimas, al verlas
me abraſan, querido Bien,
no lloreis: que no eſtàn bien
entre las pajas las perlas:
dexad, Niño, de verterlas,
que ſi las mira, Señor,
de los hombres el rigor,
con ingrato deſvarìo
juzgarà que ſon de frio,
ſiendo de fuego de amor.
Quien os pudiera ofrecer
quantas riquezas encierra
en ſus entrañas la tierra!
mas es corto mi poder:
pobre ſoy, no podrè hacer
con vos grandeza ninguna,
que es humilde mi fortuna,
aunque ſerviros eſpero,
Señor, como Carpintero,
con labraros una cuna.

Suena grita, y muſica de los Paſtores, y ſalen todos con tamboril, flauta, y ſonajas, baylando, y cantando.

Cantan. Elta sì que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios:
elta sì que es Noche buena,
elta sì, que las otras no.
Elta sì que es Noche buena,
donde no reyna la pena,
de placer, y guſto llena,
de regocijo, y amor:
eita sì, que las otras no.

Paſq. Yà hemos llegado al Portal.
Bras. Què notable regocijo!
Paſq. Segun el Angel nos dixo,
elte es el Verbo Immortal.

Hincanſe de rodillas todos los Paſtores adorando al Niño.

Gila. Bello Niño Celeſtial.
Paſq. Clara Luz, que el alma adora.
Bato. Vueſtra beldad me enamora.
Bras. Me allegra vueſtro arrebol.
Gila. No os iguala el bello Sol
en los brazos de la Aurora.
Paſq. Seais mil veces bien venido
à dar à los hombres vida.
Gila. Y vos, Divina Parida,
goceis al Niño querido.
Maria. Con pecho reconocido
eſtimo la voluntad.
Joſeph. Yo agradezco la humildad
con que aveis venido à vèr
al que en vueſtro humano sèr
ha eſcondido ſu Deidad.
Bato. Què Muchacho tan bonito!
no me harto de miralle:
no tuve yo tan buen talle
quando era tan chequetito;
deſde oy de Paſtor me quito:
Señora Parida bella,
hermoſa mas que una Eſtrella,
reſuelto à ſervirla eſtoy:
pardiobre, que deſde oy
he de quedarme con ella.
Page del Niño he de ſer,
que con ſu viſta me alhago,
primeramente lo hago
por ſalir de mi noger;
ſegundamente por vèr
el Niño que me enamora;
terceramente, Señora,
quartamente, y quintamente,
por coſas, que de preſente
no ſe me acuerdan aora.
Gila. Elte cordero, Señor,
humildemente os ofrezco,
aunque indigna, no merezco
mirar vueſtro reſplandor.
Aurora del Sol mejor,
recibid aqueſtos dones,
dignos de vueſtros perdones,
y ſupla ſu cortedad
la amoroſa voluntad,
que iluſtra los corazones.
Bato. Yo, Madre del bello Armiño,
ſer poderoſo me holgàra,
mas tomad eſſa cuchara
para dar migas al Niño.

Sa-

Saca un cucharon muy grande.
Bras. Mirad què graciolo aliño!
Maria. Los regalos eſtimamos.
Joſeph. Agradecidos quedamos.
Gila. Què hermoſura tan honeſta!
Bato. Regocijemos la fieſta
què hacemos, que no baylamos?
Paſq. Un cruzado concertar
podemos, que es lo mejor.
Gila. En ſiendo el Niño mayor
le ſabrà muy bien baylar.
Bato. Empiece Bras à tocar.
Bras. Yo os obedezco, y ya toco.
Paſq. Pues yo à baylar me provoco:
Bras, haſta el amanecer,
que en noche de tal placer
es locura no ſer loco.
Cantan, y baylan los Paſtores.
Muſic. Eſta sì que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios,
eſta sì, que las otras no.
Muſic. dent. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Paſq. Pardiobre que cantan bien
eſtas voces que ſe eſconden.
Bras. A nueſſos ecos reſponden,
pero no ſabemos quien.
Joſeph. Angeles ſon, que en Belèn
cantan con voz celeſtial.
Bras. Bolved à baylar, Paſqual,
que ſus ecos ſe levantan.
Bato. Mejor que noſotros cantan,
aunque no cantamos mal.
Cant. Eſta sì que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios,
eſta sì, que las otras no.
Cantan, y baylan, cubreſe el Portal, y entranſe los Paſtores cantando, y baylando.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta San Joſeph, y por otra Nueſtra Señora.

Maria. Deſde que la Aurora bella
argentò el celeſte globo
con blancos copos de nieve,
que el Sol matiza con oro::-
Joſeph. Deſde que el Alva riſueña
cantan la ſalva amoroſos,
con alternantes acentos
los paxarillos ſonoros::-
Maria. No he viſto à Jeſus mi Hijo.
Joſeph. No he viſto al Dueño que adoro.
Maria. Y cuidadoſa le buſco.
Joſeph. Y le buſco cuidadoſo.
Maria. Pero què temo? ſin duda
que eſtà con Joſeph mi Eſpoſo.
Joſeph. Pero eſtarà con ſu Madre:
por què al cuidado me poſtro?
que ſi èl es Sol, y ella Aurora,
que eſtè con ella es forzoſo,
que traer al Sol conſigo
es de la Aurora muy propio.
Maria. Eſpoſo? *Joſeph.* Eſpoſa, y Señora?
Maria. Pero què miro? ay enojos!
donde eſtà Jeſus mi Hijo?
no en vano me aflijo, y lloro.
Joſeph. Con eſſa miſma pregunta,
Eſpoſa mia, os reſpondo:
No le he viſto, èl ſe ha perdido
entre el rumor, y alboroto
de la fieſta, que en el Templo
celebra eſſe Reyno heroyco.
Maria. Què aguardais en los enojos,
ojos?
no eſcuſeis el daño tanto,
llanto,
quando veis de mi tormento
el ſentimiento;
aunque en rigor tan violento,
ſerà muy poco penar,
ſolo el que pueden obrar
ojos, llanto, y ſentimiento.
Joſeph. De tan preſuroſo ſuſto,
el diſguſto
tiene toda el alma llena
de pena,
muriendo por ſu Creador
de dolor:
ſi de ſu auſencia el rigor
me ha llegado à atormentar,
còmo me pueden faltar
diſguſto, pena, y dolor?
Maria. Con juſta cauſa me aflijo,
Hijo,
pues en vos me ha dado el Cielo
conſuelo,
y en vueſtro amor cariñoſo,
Eſpoſo:

Y aſsi, en mal tan doloroſo,
aumentarà mi cuidado,
vèr, que à un tiempo me ha faltado
Hijo, conſuelo, y Eſpoſo.
Joſeph. Si ſois en aqueſte empeño,
mi Dueño,
de mi voluntad, y amor,
Señor,
y de mi trabajo avàro,
Amparo,
con razon, mi Jeſus caro,
ſintiendo eſta auſencia eſtoy,
pues en vos me faltan oy
el Dueño, el Señor, y Amparo.
Donde eſtà Jeſus, Maria?
Maria. Joſeph, donde eſtà Jeſus?
Joſeph. Ay, que he perdido mi Luz!
Maria. Ay, que he perdido mi Guia!
Llorad, ojos, à porfia,
ſea vueſtro llanto ſeñal
de aqueſte dolor mortal,
no dexeis de llorar, no,
que pues ſe fue, y me dexò,
ſin duda le tratè mal.
Joſeph. Yo, Eſpoſa, debo de ſer
ſolo el que mal le he tratado:
Mi Jeſus, ſi deſcuidado
anduve, y ſi à conocer
no acertè vueſtro poder,
oy à la enmienda me obligo:
Mi Señor, mi Bien, mi Amigo,
no huyais, ceſſe el rigor,
mirad que baſta, Señor,
eſta auſencia por caſtigo.
Y ſi por mi cauſa os vais
huyendo mi compañia,
què culpa tiene Maria,
que tambien la caſtigais?
A los dos muerte nos dais
en anſia tan doloroſa;
mas con viſta mas piadoſa
mirad, que no es bien que aqui
os pierda, Señor, por mì
la ſantidad de mi Eſpoſa.
Maria. No, Joſeph, de mì eſtarà
quexoſo: Yo, Eſpoſo, he ſido,
ſin duda, quien le ha ofendido;
huyendo de mì ſe và;
ceſſe vueſtro enojo yà,
mi Dulce Jeſus piadoſo;
ſi mi deſcuido quexoſo,
Hijo, os ha tenido aqui,
no os pierda, Señor, por mì
la ſantidad de mi Eſpoſo.
Solo puede conſolar
la pena de eſtàr ſin vos,
el que nadie buſca à Dios,
que al fin le dexe de hallar.
Joſeph. Què diſguſto!
Maria. Què peſar!
Joſeph. Què triſte, y penoſo dia!
Maria. Yà tuvo fin mi alegria.
Joſeph. Y principio mis enojos.
Maria. Ay querido de mis ojos!
Joſeph. Ay Jeſus del alma mia!
Lloran, y ſale Bato.
Bato. Què ay, Señores, donde vàn?
Joſeph. Has hallado, Bato amigo,
à Jeſus?
Maria. Has viſto, Bato,
à quien es mi Dueño, y Hijo?
Bato. Pues ſe ha perdido?
Maria. Ay de mi!
yo ſoy la que le he perdido,
que èl no ſe puede perder,
el alboroto, y bullicio
del Templo han ſido ocaſion
deſte dolor repetido.
Joſeph. Es coſtumbre, como ſabes,
que entren los hombres diviſos
de las Mugeres al Templo.
Por eſſa puerta, que en friſos,
y arquitrabes liſonjèa
las Columnas de Corintho,
entran ellos, y ellas entran
por eſſa, que enguarnecidos
pedeſtales hermoseà
lo ſublìme al edificio.
Es de ſu edad privilegio,
que puedan ſolos los niños
con ſus padres, ò ſus madres,
(à eleccion de ſu alvedrìo)
entrar, y hallarſe preſentes
al holocauſto feſtivo.
Yo juzguè que con mi Eſpoſa
iba ſu querido Hijo,
y para tormento nueſtro,
ella preſumiò lo miſmo:

al fin, Bato, no parece.
Bato. Ay de mi, que eſtò perdido!
dònde eſtarà mi Jeſus?
dònde eſtarà mi Chequito,
que lo quiero mas que al alma?
buena cuenta dàn del Niño.
Maria. Bolverle à buſcar pretendo.
Joſeph. Y yo por aqueſte ſitio
verè, Eſpoſa, ſi parece
entre parientes, y amigos.
Maria. No baſtaba el ſentimiento
de vèr, Señor, el peligro
en que eſtabas, quando Herodes
vano, ſobervio, y altivo,
de tanta inocente ſangre
bañò el profano cuchillo?
El diſgulto no baſtaba
del huìr con vos à Egypto,
caminando temeroſos,
por los montes eſcondidos,
ſin renovar mis dolores
con perderos? *Llora Bato.*
Bato. Ay mi Niño!
Maria. Adonde eſtàs, mi Jeſus?
Joſeph. Adonde eſtàs, Jeſus mio?
Maria. Sol de Juſticia que adoro::-
Joſeph. Sacra Luz que amante ſigo::-
Maria. No te ocultes à mis ojos.
Joſeph. No huyas de mis ſuſpiros.
Entranſe cada uno por ſu parte, y queda Bato.
Bato. Pardiobre que he de reñirle
en viendole: traveſsito
ſe me hace? yà ſabe
huìr? Mas ay Niño mio,
què ha de hacer Bato ſin tì?
que ſin tì no valgo un pito;
Juſepe ſe và à informar
de los hombres, y colijo,
que Maria de las hembras;
à quien podrè yo decirlo,
que me dè noticia dèl?
pero à quien, ſino à un vecino
que todo lo ſabe, y es
cierto ſabrà do eſtà el Niño?
Quiero peſcudar aqui:
ha de caſa. *Llama, y ſale una muger.*
Mug. Què ay, amigo?
Bato. Digame, aſsi Dios la dexe
parir quatrocientos hijos,
cada uno de ſu parto,
ſi ſabe donde eſtà un Niño,
que à ſus Padres, y mis dueños
en la fieſta ſe ha perdido?
Mug. Còmo ſe llama? *Bato.* Jeſus
Nazareno, es tan bonito,
que no lo sè encarecer:
Es un Sol hermoſo, Hijo
de una Aurora, que ſin ſombras
de crepuſculos antiguos,
de Belen, en el Oriente
le pariò una noche al frio.
Son dos Luceros ſus ojos,
y de purpura de Tyro
ſus Mexillas, y ſu Boca
clavèl que exala ambar fino.
Caltaño el hermoſo Pelo,
en dos crenchas dividido,
y el color del Roſtro es
trigueño, que aqueſte Niño
naciò entre pajas, y aſsi
quiſo parecerſe al trigo;
y aun dicen, que como à tal
le han de moler los Judios;
mas ſi le muelen, vendrà
à parar, pueſto que es trigo,
en pan, para que le coman
los que fueren ſus amigos.
Mug. Por las ſeñas que me dàs
ni le conozco, ni he viſto.
Bato. Pues à Dios no conoceis,
ignorante aveis nacido:
Ay de mi! que mis mexillas
de oy mas han de ſer carrillos,
y pozos hondos mis ojos,
de dò ſaque de continuo
agua el cubo de la pena,
con la ſoga del conflicto
de aver perdido à Jeſus,
y de averme à mì perdido;
pero quien aſsi le pierde,
claro eſtà que pierde à Chriſto.
Quiero vèr ſi por las calles
parece, voy ſin joicio.
Vaſe, y ſale Jeſus Niño, que le harà uno como de edad de doce años, con tunicela morada y partido el cabello en crencha, y deſcalzo, ò con ſandalias.

Jeſus. Tres dias ha què à Maria
no he viſto: ay querida Madre,
ſolo apartarme mi Padre
pudo de tu compañia!
Què triſte ſin ella eſtoy!
què ſolo, y deſconſolado!
ſu regalo me ha faltado,
pidiendo limoſna voy.
El pedir me ha de afligir,
y no sè ſi he de acertar,
que como es mi oficio dàr,
no me acomodo à pedir.
Mas limoſna pedirè,
para que abſorto ſe aſſombre,
y aprenda confuſo el hombre
de la humildad que en mì vè.
Llama, y ſalè un hombre.
Homb. Quien llama?
Jeſus. Un Pobre que os pide,
que una limoſna me deis.
Homb. De donde ſois?
Jeſus. Es muy lexos
mi Patria, aunque es Nazareth.
Homb. Pues no ſabeis trabajar?
Jeſus. Solo à trabajar baxè
de cumbres altas, adonde
tengo mi Padre.
Homb. Pues bien,
por què no os bolveis allà?
Jeſus. Haſta tener treinta y tres
años, no pienſo bolverme.
Homb. Servid.
Jeſus. Yà yo ſirvo, pues
por ſervir à quien me debe
ſervir à mì, he de perder
la vida. *Homb.* Fineza eſtraña!
Jeſus. Grande fineza ha de ſer,
pero mal agradecida.
Homb. No tengo que dàr, bolved
otro dia. *vaſe.*
Jeſus. Por el alma
muchos dias bolverè,
llamandola con auxilios,
aunque tan ingrata es.
Que aya quien à un Pobre niegue
la limoſna! que aya quien
ocaſiones de lograr
la piedad dexe perder!
No debe à Dios tanto el hombre
por la riqueza, y poder,
quanto por darle los pobres
en quien la reparta, pues
para ſer piadoſo el rico,
los pobres ha menester.
Si à Dios repreſenta el pobre,
y es Dios el que pide en èl,
quien à Dios no le dà, còmo
pretende que Dios le dè?
quiero vèr ſi aqui reſponden
con pecho menos cruel:
dadme limoſna. *Llama.*
Dent. Aguardad.
Jeſus. Aqui mas piedad hallè.
Sale una muger, y dale.
Mug. Tomad, Niño, aqueſte pan. *vaſe.*
Jeſus. Yo os lo prometo bolver
mejorado: Pan me dà
el hombre, y yo le darè
pan, que le dè immortal vida,
pues à mì me darè en èl.
Eſta es la puerta del Templo,
en èl he de entrar, y vèr
la diſputa de que tratan
los Letrados de la Ley.
Aqui ha de venir mi Madre
con ſu afligido Joſeph,
y aqui tengo de aguardarlos,
ſin que el penoſo deſdèn
deſta myſterioſa auſencia
mas deſconſuelo les dè. *Entraſe.*
Corren una cortina, y deſcubreſe un Templo, y ſentados en dos eſcaños tres Sabios en trage Judayco, con libros en las manos, en que à ſu tiempo leen.
Sab. 1. Eſta duda ſecreta,
à toda Paleſtina tiene inquieta,
porque en aqueſtos dias,
ſe dice que ha nacido yà el Mesìas.
La prometida gloria,
que vinculará eterna la memoria,
el bien tan deſeado
del noble Tribu de Judà eſperado.
Sab. 2. Perſuadirme no puedo,
aunque confuſo en los diſcurſos quedo,
que el Mesìas Divino,
deſte Pueblo el alivio peregrino,
aya llegado al Mundo,
porque ſi ſu poder es ſin ſegundo,

quando baxado huviera,
de ſu grandeza ciertas ſeñas diera.
Sab. 3. Jeruſalèn confuſa
con varias opiniones, no ſe eſcuſa
de alborotos forzoſos,
que nos tienen à todos cuidadoſos.
Sab. 1. De Danièl los dias,
dicen que ſe han cumplido, y de Iſaìas
las futuras ſentencias,
paſſan aqueſtas dudas à evidencias.
Bien sè que no ha venido
el Divino Mesìas prometido;
mas la queſtion tratèmos,
y el Pueblo alborotado ſoſſeguèmos.
Sab. 2. Pues en el Templo eſtamos,
en èl aqueſta duda confiramos:
Y vos, Omnipotente
Dios de Iſraèl, mirad por vueſtra gente,
conſolad vueſtro Pueblo peſaroſo,
de merecer tal dicha deſeoſo.
Sale Jeſus, y poneſe tras de un eſcaño.
Sab. 1. En eſta preſènte duda,
dice Iſaìas Profeta,
que vendrà al Mundo el Mesìas,
honor ſuyo, y gloria nueſtra,
poniendo leyes, preceptos,
y fueros, que la obediencia
à ſus intentos reduzgan:
luego ſi eſta ſeñal cierta
ha faltado, no ha venido
el Mesìas que ſe eſpera?
Sab. 2. En otra parte Iſaìas
dice, que vendrà con fuerza,
con Mageſtad, con poder,
atropellando ſobervias,
como caudaloſo rio
deſpeñado de las ſierras,
en cuyo violento curſo
los montes baña de perlas:
con un ardiente bolcàn,
cuya voràz llama teman
los emulos como à incendio,
los rebeldes como à Etna:
luego no ha venido al mundo,
pues faltan aqueſſas ſeñas?
Jeſus. Los dos eſtàn engañados,
falſas ſon ſus conſequencias.
Sab. 3. Salomon, à quien el Cielo
hizo cifra de las ciencias,
dice vendrà poderoſo,
tanto, que tiemble la Tierra,
eſtremecida de vèr
ſu valor, y ſu grandeza.
Sab. 1. Zacarìas aqui dice,
que aſsiſtirà à ſu preſencia
Exercito poderoſo
de Santos, gente de guerra,
con que la cervìz del Orbe
ſujetarà à ſu obediencia.
Sab. 2. Daniel tambien refiere,
que gentes de varias lenguas,
y los Pueblos, y los Tribus,
quantos habitan la excelſa
maquina del Univerſo,
le han de ſervir: los Profetas,
quantos tratan ſu venida,
eſcriven prodigios della:
luego ſi eſtos no hemos viſto,
que no viene es coſa cierta?
Sab. 1. Mal ſe compadece ſer
Rey, y venir con ſecreta
Mageſtad, que no lo es
la que no ſe manifieſta,
para que todos le admiren,
para que todos le teman.
Sab. 3. Si nueſtro dueño ha de ſer,
y ha venido, por què intenta
que del Imperio Romano,
que nos oprime, y ſujeta,
la ſujecion, y el dominio
ſu triſte Pueblo padezca?
Jeſus. Pues no ay quien os ſatisfaga,
quiero daros la reſpueſta,
conocereis el engaño,
que à vueſtros diſcurſos ciega.
Sab. 1. Què muchacho tan precioſo!
Sab. 2. Què hermoſura tan honeſta!
Sab. 3. Adonde, dí, has eſtudiado,
para que reſolver puedas
nueſtras dudas? *Jeſ.* En un Libro
de tres hojas, y una dellas
ſoy Yo; eſcuchadme, y vereis
la ſolucion manifieſta.
Sab. 2. Sientate, bello Prodigio.
Jeſus. Quiero obedecer.
Sab. 1. Empieza,
que de tus voces eſtàn
pendientes yà las potencias.

Sien-

Sientaſe en medio de ellos.
Jeſus. Eſſos Profetas, que dicen
que ha de venir con Grandeza,
y Mageſtad el Mesìas,
no dicen que con modeſtia,
y con humildad vendrà?
Y en un jumento à las puertas
de Sion ha de llegar,
y que como manſa oveja
le llevarà al ſacrificio,
ſin defenderſe con quexas,
adonde crucificado
ha de ſer con tal fiereza,
y crueldad, que yà ſin ſangre
rotas quedaràn ſus venas?
Pues còmo ſe compadecen
el poder, y la baxeza,
la mageſtad, y la injuria,
el dominio, y la obediencia?
Luego dos venidas ſon
de las que hablan los Profetas?
la una, en que vendrà humilde
à la redencion, que eſpera
ſu Pueblo; la otra à juzgarle
con rigor, y con violencia:
Luego puede aver venido,
aunque aqueſſe engaño os tenga
ciegos, y confuſos, pues
pretendeis con imprudencia,
que la ſegunda venida
haga antes que la primera.
Sab. 1. Notable reſolucion!
Sab. 2. Què extraordinaria agudeza?
Jeſus. No os acordais que una noche
en Belèn ſe viò una nueva
claridad, y voces dulces,
que cantaban con deſtreza,
gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra?
Los Angeles no dixeron
à unos Paſtores, que fueran
à adorar al Sacro Verbo,
que de una Santa Doncella
avia en un Portal nacido
para gloria de la Tierra?
De las Provincias de Oriente
no vinieron, de una Eſtrella
guiados, tres Reyes Magos,
à ofrecerle entre riquezas
ſus rendidos corazones?
Y deſpues que el Sol, quarenta
veces doròo el Orizonte,
no vino ſu Madre bella
à ofrecer humilde al Templo?
Y Simeon con voces tiernas,
y Ana Profetiſa, juntos
no aclamaron ſu grandeza,
diciendo, que era el Mesìas
Señor del Cielo, y la Tierra?
Sab. 1. Todo lo que dice es cierto,
y tuve de todo nueva,
de Belèn me lo eſcrivieron.
Jeſus. La crueldad lo manifieſta
de Herodes, que temoroſo
de que le deſpoſeyera
de ſu ſilla el nuevo Rey,
mandò cortar las cabezas
à los Niños de ſu Reyno,
las candidas azucenas
de ſu cuello matizando
con la purpura ſangrienta.
Sab. 2. Confuſo eſtoy de eſcucharle!
Sab. 3. Todo parece evidencia
quanto dice. *Jeſus.* No podia
Herodes, aunque quiſiera,
darle la muerte, contraſtando
la Divina Omnipotencia,
que le librò del peligro.
Sab. 1. Nueſtras dudas ſe reſuelvan,
que el Mesìas ha venido:
dos venidas los Profetas
refieren, como eſte Niño
advierte con agudeza,
y la primera venida
juzgo ſin duda que es eſta.
Salen San Joſeph, y Nueſtra Señora.
Maria. Hijo amado! *Joſ.* Jeſus mio?
Maria. Cielo, perdido en la Tierra,
por què tan mal lo aveis hecho
con vueſtra Madre? *Joſ.* La pena
no mereciò nueſtro amor
deſta laſtimoſa auſencia.
Sab. 1. Eſte es vueſtro Hijo? *Maria.* Si.
Sab. 1. Que un humilde Niño tenga
habilidad ſemejante!
eſtimadle, que nos dexa

ab-

abſortos con ſus preguntas,
vencidos con ſus reſpueſtas.
Sab. 2. Vamonos à conferir
mas deſpacio la propueſta
opinion. *Vanſe los Sabios.*
Maria. Por què nos diſte
eſte dolor, y triſteza?
por què, Hijo, nos dexaſte?
Jeſus. Ignorais que en las materias,
y en las coſas de mi Padre
conviene aſsiſtir à ellas,
pues es el fin principal
de mi venida? *Jeſeph.* Suſpenſa
el alma eſtà de mirarle:
Què humildad, y què modeſtia!
Maria. Mi Bien, deſde que os perdì,
he eſtado ſin mì, y ſin vos,
porque aquel que pierde à Dios,
ſe pierde tambien à sì:
triſtes lagrimas vertì,
y bolverà mi cuidado
à llorar lo que ha llorado
con diferente ſentido,
ſi antes de averos perdido,
deſpues de averos hallado.
oſeph. No sè, Divino Señor,
deſpues que he llegado à veros,
entre hallaros, y perderos,
qual de los dos es mayor,
el contento, ò el dolor?
aunque, ſi mayor ha ſido
el contento que he tenido,
pues ſi bien lo he reparado,
por ſolo averos hallado,
me huelgo averos perdido.
Jeſus. Bien conozco eſte favor,
Padres mios, y bien sè
el zelo de vueſtra fè,
y la fè de vueſtro amor.
Maria. Quien os ha dado, Señor,
de comer? Donde, Hijo mio,
aveis dormido? al rocìo,
y à la eſcarcha, claro eſtà?
referid la auſencia yà,
dulce Bien de mi alvedrio.
Jeſus. Limoſna, Madre, pedì,
y algunos no me la dieron,
que darme algo no quiſieron
de tanto como les dì:
en un Hoſpital dormì,
y deſcomodidad tal,
es à mi pobreza igual,
pues novedad no me hace,
quien en un Peſebre nace,
que duerma en un Hoſpital.
Maria. En un Hoſpital? regalos
ſon las penas que he ſentido.
Jeſus. Pues no ſabeis que he venido,
Madre, à remediar los malos?
Maria. Si, pero remediarlos
aqueſſa piedad, Señor,
à coſta de mi do[illegible].
Joſeph. Vamos, y deſcanſareis,
Dueño mio, y no me deis
otro diſguſto mayor.
Toma San Joſeph de la mano al Niño.
Maria. Joſeph, ventaja llevais
à quantos Juſtos ha avido,
pues teniendo à Dios aſido,
por la mano les ganais:
quando la mano le dais
à eſte Niño Soberano,
que es porque no cayga es llano:
Pues quien ſe igualarà à vos,
ſi porque no cayga Dios,
le teneis de vueſtra mano?
Vanſe, y ſale Bato.
Bato. Dònde eſtarà mi Chequito?
ſi avrà parecido, Cielos?
que deſpues que anda perdido,
ni sè ſi vivo, ò ſi muero.
Tanto he ſentido ſu auſencia,
que de comer no me acuerdo,
no he podido deſcubrille,
por mas peſquiſas que he hecho.
Dònde ſe irìa mi Niño?
ſin duda que ſe fue huyendo
de mì, como sò tan malo:
no baſtaba averſe muerto
Gila, que lo ſentì mucho,
que como tuve deſeo
de librarme della, aora
me parece de los Cielos?
Mas què linda eſtarà allà,
y què quieta! mas la quiero
muerta, que la quiſe viva.

Sin

Sin Gila, y ſin Niño quedo;
Bato, què ha de ſer de vos?
mas ſi no miente el deſeo,
con Maria, y Joſeph viene,
ſalto, y brinco de contento:
albricias, que ha parecido.
Salen los tres.
Joſeph. Què ay, Bato?
Bato. Mi Niño bello,
loco de contento eſtoy,
dame un abrazo, y un beſo,
y prevengaſeme agora,
que aqui diſciplinas tengo,
y lo tengo de azotar,
porque no ſea traviesſo,
y ſe nos pierda, y nos dè
en què entender en el Pueblo:
prevengaſe, pues, què aguarda?
Maria. Calla, Bato.
Bato. Par Dios bueno,
eſtàr ſin comer dos dias,
por ſu traveſſura? preſto,
prevengaſe, pues. *Jeſus.* Quarenta
no comerè en un deſierto
por tì. *Bato.* Deſpues ſe verà:
ſeñores, vayanſe dentro,
que le he de dàr mil azotes.
Jeſus. Aun es temprano para eſſo.
Joſeph. Dame aqueſſa diſciplina,
y no intentes, Bato necio,
tomarte tanta licencia.
Quitale la diſciplina.
Bato. Yo le cogerè durmiendo.
Joſ. Vamos. *Mar.* Eſpoſo mio, vamos,
deſcanſareis: tù, mi Dueño;
vèn. *Jeſus.* Aqui eſtarè con Bato.
Joſeph. Cercana mi muerte ſiento.
Entranſe los dos, y queda Jeſus, y Bato.
Jeſus. Què tan enojado eſtàs
conmigo? *Bat.* Todo eſto es juego:
yo te avia de azotar?
ſoy yo Sayòn? no por cierto.
Deſcubreſe un banco de Carpintero con bazuela, palos, clavos, y ſierra.
Jeſus. Dame aqueſſos palos, Bato,
que eſtàr ocioſo no quiero.
Bato. Has aprendido el Oficio?
Jeſus. Todos oficios aprendo.
Bato. A qual te inclinas mejor?
Jeſ. A todos. *Bato.* Què, Carpintero
has de ſer? *Jeſus.* En tres dias, Bato,
he de derribar un Templo,
y bolverle à edificar.
Bat. Seràs Hortelano? *Jeſus.* Y bueno.
Bato. Hortelano has de ſer? *Jeſus.* Sì,
pues trabajarè en un Huerto,
haſta ſudar ſangre pura.
Bato. Què haces?
Jeſus. Verè ſi acierto,
Bato, à formar una Cruz.
Bato. Mi Niño, ſabe que veo?
que adonde ha eſtado perdido,
le han enſeñado à traviesſo.
Forma de los palos que avrà ſobre el banco una Cruz grande.
Jeſus. Mira què Cruz tan donoſa.
Bat. Ay, ſeñores, lo que ha hecho:
la Cruz en que crucifican
los ladrones, inſtrumento
de caſtigos: vèn acà,
Niño mio, què haces? Cielos,
ſi lo ſupiera tu Madre!
Pero prevente al momento,
que aunque ſea con el cinto,
pues diſciplina no tengo,
te he de azotar deſta vez.
Jeſus. Pues dime, eſtos dos maderos
no eſtàn aſsi muy hermoſos?
mirame arrimado à ellos.
Arrimaſe à la Cruz.
Bato. Quita, Niño.
Jeſus. No me quites,
que te importa, quando menos,
el que Yo eſtè deſta ſuerte,
gozar, amigo, del Cielo.
Cantan dentro, y el Niño arrimado à la Cruz, ſe và elevando por una canal donde ſe ha de aver antes puesto.
Muſic. Seraſines alados, venid,
y al Cielo ſubid,
con divino, y ràpido vuelo,
al Eterno Monarca del Cielo,
que es deſcendiente del Sacro David:
Venid, Seraſines alados, venid.
Bato. Ay, ſeñores, que ſe và:

Señora Maria, preſto;
Señor Joſeph, que ſe ſube,
que me le llevan al Cielo,
que ſe và mi Niño, acudan.

Salen por una puerta San Joſeph, y por otra Maria Santiſsima, y veenlo en lo alto, y ſuſpendenſe.

Maria. Cielos, què miro!
Joſeph. Què veo!
Bato. Y lo querìa yo azotar,
tal ſoy yo de majadero.
Maria. Adorada prenda mia,
no anticipeis el tormento.
Joſeph. Señor, muera yo antès que
deſſa ſuerte pueda veros.
Muſic. Serafines alados, venid,
y al Cielo ſubid
con Divino, y ràpido vuelo
al Eterno Monarca del Cielo,
que es deſcendiente del Sacro
David:
Venid, Serafines alados, venid.

Buelve à baxar la apariencia.

Bato. Perdonad à Don Chriſtoval,
que en tan Divinos Myſterios
no es mucho, Senado ilultre,
que yerre ſu humilde ingenio.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.

BIBLIOTECA DE PALACIO